Cada voz sonó en cada carta, y resonaron en mis oídos de lector, de lector de cartas. Las cartas tienen eso de que no son textos genéricos, soltados a una lectura amplia y anónima. Son textos situados en el tiempo (ahora) y el espacio (aquí donde estoy yo y allí donde estás tu) y las personas (nosotros) y la conversación (te digo esto que quiero decirte). Comparto entonces mis ecos, convirtiendo sus cartas (partes de ellas) en una nueva carta, hecha de tal polifonía.

Lo que escuché, en su colorida variedad:

¿Por qué me siento estremecida frente a esto, tan conmovida, tan dichosa y tan preocupada? Será que palabras como: Sujeto de la Educación, Aprendizaje Significativo, Saberes previos, escuchadas hasta el hartazgo, se vuelven experiencia en mí. Será que me siento como cualquiera, buscando horizontes, segura de que algún horizonte se volverá único, individual y colectivo a la vez, cuando alguien lea ésta carta. (Amalia).

¿Las Preocupaciones impulsan? ¡Es una pregunta tentadora! Las interpreto como un ancla, que detienen, pero … ¿y si son el Punto de Partida que me ayuda/indica moverme de ese lugar? Las miro de frente para preguntarme: ¿Percibo? ¿Enseño? ¿Juzgo? ¿Transmito? ¿Cumplo con mi función? Observándome como Objeto de Enseñanza. En resumen, ¿me conozco? (Ana Silvia).

Me he encontrado con el dolor de algunas situaciones vividas donde solo se cambian los nombres "para incluir", pero no la manera de tratar a los niños, niñas y adolescentes. Situaciones donde se les desconoce su derecho a ser tratados como personas, con dignidad y respeto porque detrás de sus padecimientos, actitudes, dificultades, etc., hay sufrimiento, y este es ignorado en pos de una supuesta "igualdad educativa" donde todos tienen que aprender "determinados contenidos en determinado tiempo" para seguir avanzando. (Ariela)

Me impulsa cuestionar las palabras que nunca cuestioné y volver sobre las que ya abordé, el orden de lo cultural, del status quo para habilitar la escucha, el encuentro, la mirada no categorizante y limitante.(Aymara)

Hace tiempo vengo transitando lecturas que han despertado en mí la alegría de saber que hay varixs que piensan e indagan en el sentido de las palabras y por lo tanto en el sentido de las prácticas. (…) De algún modo anudar la filosofía con la educación me liberó de la opresión de sentir que nunca iba a ser una buena directora por ser psicóloga. No hubo mejor poción para el amor que combinar ambas. Preguntas debo tener miles. Y no busco las respuestas. Hacerme buenas preguntas es lo que me importa. Y hacérmelas con otrxs me importa más. (Brenda).

En general nos planteamos diversas ayudas cuyo fin termina siendo que ese alumno o alumna pueda llegar a desempeñarse como lo hacen los demás, ¿eso es inclusivo?, ¿pueden/deben todxs nuestrxs alumnxs hacer lo mismo, al mismo tiempo? ¿Cómo se puede trabajar con lxs docentes para que entiendan y empaticen con sus alumnxs sin tener que mencionar la ley de educación inclusiva? (Carla).

Desde hace algunos meses, soy parte del equipo directivo, ya que en el año 2019 tomé la decisión de concursar y lograr un cargo de vicedirectora titular, lo que me permite en la actualidad, con la mirada y la experiencia de mis años como docente, darle con mis aportes un sentido y mirada diferente a la escuela a la cual pertenezco. (Carolina).

Comprendí, también, que las palabras no son inocentes y que pueden hacer daño, independientemente de la intención con la que se dijeron. Emprender este camino formativo, entonces, no es sólo por lo profesional, es también para mi desarrollo personal. La preocupación y motivación que me acompañan en esta cursada, es la escuela de hoy y como ésta afecta la vida de las personas; en su afán homogeneizador, las diferencias son reducidas al diferente, negando la singularidad de los sujetos y potenciando la desigualdad social. Pretendo con esta capacitación ayudar a transformar esos contextos, fundamentando mi discurso en el reflejo de mis prácticas educativas. (Cecilia).

La palabra "diferencia" me toca de lleno a nivel personal. Pretendo con esta formación tratar de resolver algunos enigmas personales, abrir un mundo desconocido, pensar a la formación como un acto de valor y justicia. Creo que la escuela aún sigue siendo muy injusta con muchos niños, y creo que la mejor lucha es a través de la formación. (Belén).

Anhelo dejar las partituras escolares que buscan una armonía normal, literal y quiero transitar otras partituras escolares, literarias para reunirnos y reflexionar sobre otros mundos posibles. Coincidir en el espacio público, encontrarnos con lo inesperado, mirarnos y conversar, preguntarnos sobre el mundo. Hoy, los aprendizajes importantes: la vida, la muerte, el amor, la solidaridad, el miedo, la supervivencia, nos obligan a plantear cuestiones existenciales, ¿cómo cuidamos del planeta?,¿cómo nos cuidamos del mundo?, ¿qué mundo estamos enseñando? Entonces, sumo preguntas a mis antiguos: ¿Qué dejará esta traumática experiencia?,¿reformularemos el contrato social?,¿avanzaremos hacia niveles de solidaridad e integración social?,¿cuál será el impacto de la apoteosis digital en la educación?, ¿qué mundo dará la educación? (Graciela).

Creo que esa posibilidad de repensar algunos conceptos que suelen tenerse como dados, es una nueva oportunidad para habitar la escuela de una manera distinta. (…) Esos ejercicios de pensamiento con la palabra, esos juegos, son una potencia para dar paso a nuevas posibilidades en lo escolar, desnaturalizar la educación y pensarla desde/junto a lxs otrxs. (José María).

Creo personalmente que la diferencia es eso que nos hace singulares y únicos y es la certeza absoluta de la existencia. Espero encontrarme con textos que me lleven a repensar los contextos escolares y las imágenes y discursos que circulan respecto a las diferencias. (Julieta).

Apuesto a la posibilidad de revisión y construcción de manera personal y localizada de algunas prácticas socioeducativas que posibiliten "ser al otro"; esto es, tengo en claro que no aceptaría una cursada a modo de discurso de lo que debo hacer, la famosa moralina, ni un eterno análisis teórico de categorías; a modo de "crecimiento cognitivo".

Sino que busco ciertas "pistas a modo de claves" de cómo de-construir algunos "discursos" y como construir prácticas socio educativas situadas que "deje- ser pedagógicamente al otro; y entonces a mi". (Karina).

Mi nombre es Laura Sólimo y me defino, ante todo, como docente. El resto de las Lauras (tía, hija, amiga, esposa) están condicionadas por esta, que todo el tiempo busca la forma de generar eso que llamo "el momento wow": ese instante en el que se ve en los ojos del otro (o se percibe en los propios) un conocimiento nuevo, el brillo de que algo nuevo o velado se hace presente. (Laura).

Estoy iniciando el décimo año desde que me jubilé, pero los primeros meses desde que dejé de trabajar. (…) Y tratando de responder a esta propuesta sin traicionarme, es honesto que diga y reconozca, que lo que estoy buscando es seguir disfrutando de mi tiempo, ahora "legalmente libre", a través de lecturas, escrituras, encuentros, momentos de intercambio, reflexiones, conversaciones que enriquezcan, ayudándome a crecer desde lo que me gusta. (Liliana).

Me cautivó "el poner la mesa", "poder superar nuestras propias estupideces frente a los estudiantes" , " la escuela como 2 oportunidad, para tener un fin, la posibilidad de elegir, de elaborar otro destino más allá del que le ha tocado en suerte. Generosidad, poner el cuerpo para que otras cosas sucedan, el educador como dando paso, sin interrupciones frente al decir del otro. La escuela como multiplicadora de experiencias narrativas. Preguntas que exigen conversaciones, y quiero conversar, aquí en las pedagogías de las diferencias. (Lorena).

Vivo la docencia como parte primordial de mi vida… es como si no pudiera desligarme de inquietudes que surgen en mi ámbito laboral y termino llevándolos a mi casa, termino haciendo de ellas, caminos o senderos a través de los cuales encontrar el sentido de la vida… Quizá suene un poco loco, pero sé que mucha gente sentipiensa igual que yo, sé que no soy la única. Me pregunto ¿Cómo transformar(nos) la vida de las personas a través del vínculo pedagógico, sin caer en las carreras vacías de sentido propias de las normativas, las estructuras institucionales y los currículums extensos? ¿Qué cosas sí tienen sentido enseñar y aprender? ¿Cómo ser parte de una educación transformadora, en la que todes entren, cualquiera, quien quiera, donde todes enseñemos algo y donde todes aprendamos algo? (Belén).

Considero relevante poder transitar la cursada de esta diplomatura en términos de "experiencia", me entusiasma posicionarme desde estos fundamentos éticos y políticos para pensar en el sentido de la educación hoy, reflexionar sobre la gran pregunta ¿para qué educar? y que paulatinamente se conviertan en desafíos a llevar a cabo en la práctica docente. (Ángela).

Más allá que el paradigma de la inclusión esté presente desde hace años incluso desde las políticas educativas, resultan evidentes aún los discursos y prácticas patologizantes, las comparaciones sobre lo que un niñx logra o no en función de una pretendida "normalidad", el énfasis en el "déficit"- ubicando la "falta" en el niño o la niña y quedándose en lecturas lineales y empobrecidas- y las propuestas terapéuticas y educativas que sólo tienden a acallar el síntoma, a que no moleste, que no se vea...

Desde hace unos años me interpela mucho este asunto, ya que en mi ciudad predominan el discurso médico simplificador, clasificador, que deriva a terapias cognitivas conductuales y obtura toda posibilidad de preguntas acerca de lo que le pasa a un niño o una niña. Por eso hace unos años vengo intentando proponer otros modelos de pensamiento e intervención, desde los espacios que habito y generando los que fui creyendo necesarios.(María Belén).

Juan nació con un problema en la vista, que comienza el jardín de infantes con ese problema, *cree* que se arma un proyecto de inclusión ya que en ese momento el niño no veía, pero al finalizar la salita de 4 años lo operan y puede ver sin dificultad. Pasado dos años de la operación: ¿Juan esta con un proyecto de inclusión porque no ve, aunque ve? ¿o esta con un proyecto de inclusión por las desigualdades?... Como solo dispongo de 450 palabras voy a dejar acá el caso de Juan; pero quiero contarte que conozco una gran cantidad de Juanes en el barrio en el que trabajo; y ese conocer de la realidad hizo que me preguntara: ¿Quiénes somos nosotros para marcar el camino de esta cantidad de niños y niñas?, ¿Por qué seguir reproduciendo las desigualdades? (M. Fernanda).

Me encontré con Juana, con quién aprendí a conversar sin lenguaje, a descifrar sus deseos e intereses y a acompañar sus rutinas. Y con los años confirme que ese vínculo había trascendido, más allá de mi rol inicial de "cuidadora" y el posterior de acompañante cuando iniciaba su escolaridad, en el cruce inesperado como tallerista ya en su adolescencia en uno de los centros que la recogía a ella y a tantos más. No éramos desconocidas la una para la otra, eso estaba claro, éramos viejas conocidas volviéndonos a mirar. Posteriormente nuevas Juanas aparecieron en mi camino y en cada nuevo cruce la necesidad del encuentro real con el otro. Hoy me acerco a esta diplomatura con el mismo deseo, el de seguir forjando una mirada cada vez más humana, en el sentido de alojamiento de las diferencias, que pueda dejar huella en cada nuevo encuentro más allá de la terminología vigente. Espero también que este sea un espacio, como leí en algún comentario de los compañeros, que despierte en mí interrogantes y tensiones que no suelen estar presentes muchas veces en la formación y que más allá de la incomodidad que generan anteceden la posibilidad de cambio y crecimiento. (María Inés).

En una charla con un estudiante de 5to grado, mientras hacíamos tareas escolares, le pregunté qué quería estudiar cuando terminé la escuela a lo que me respondió que tiene ganas de ir a la escuela técnica porque quiere ser mecánico de autos de carrera, en ese instante mi respuesta fue de aliento y le dije que me parecía una muy buena idea y que seguramente va a poder hacerlo. En ese momento me llega un audio de WhatsApp, de una compañera que me invitaba a que iniciemos juntas la diplomatura en Pedagogía de las diferencias. Respondo el audio (con otro audio) diciéndole que quería pensarlo, porque tenía temor de comenzar y no poder terminar porque tenía entendido que era "difícil". En ese momento me interrumpe el estudiante con quien estaba haciendo la tarea y me dice seño, no importa que sea difícil, si intentas vas a poder. Hoy estoy aquí, sentada en mi computadora, realizando esta presentación. (Julieta).

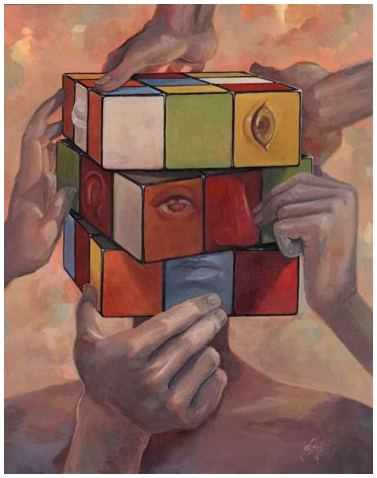
Me interesa empezar a reconocer y desarmar con preguntas, reflexiones y actividades, la categoría misma de "diferencia" que entiendo central en los discursos ético-poéticos y políticos que implica y con los que se tejen, en última o primera instancia, las posiciones subjetivas capaces de definir el campo de lo posible en la vida de una persona. O millones. Más allá o junto con todas mis críticas sigo pensando que la escuela es un espacio único en su "surrealismo vital", donde todo puede pasar. Reconocer la potencia del gesto educativo no implica necesariamente una idealización casi demoníaca sino otra de las máscaras de la desigualdad bajo el signo de la inclusión. Pero eso no significa que "el gesto mínimo" no tenga su resonancia significativa y positiva en la vida de los alumnos y alumnas. Algunas cuestiones así espero pero lo cierto es que no tengo un paisaje dibujado con definición, pero este trabajo me ha permitido pensar unas cuantas cosas. (María Paula).

El interés en mi investigación doctoral tiene que ver con mi propia experiencia como psicóloga educativa para pretender formar en habilidades socioemocionales desde la vía curricular. Me dí cuenta que aunque el trabajo que hacía estaba acompañado de emociones positivas y reflexiones valiosas, al final, se trataba de acciones aisladas, carentes del seguimiento en la vida cotidiana del aula.

Ahora en el doctorado he problematizado esta visión como un planteamiento optimista y simplista que supone instruir a niños y niñas en lo socioemocional mediante la aplicación de un plan segmentado en una configuración didáctica. Lo veo como un esfuerzo incongruente, puesto que las historias de los niños y niñas, sus problemas e ilusiones, sus relaciones, alegrías, enojos y preocupaciones, su vida socioemocional de cada día no puede segmentarse ni aleccionarse en una materia.

En este recorrido, la voz de José Contreras Domingo ha iluminado mi pensamiento, y me ha llevado a replantearme la educación socioemocional en la vida cotidiana como una pedagogía de la experiencia que busca "vivir las cualidades de lo educativo en su propio quehacer" (Mariana).

¿Qué es un cubo mágico?, un rompecabezas. Un conjunto de piezas desordenadas que intentamos "poner en orden". ¿Qué implica jugar? Tomarnos el tiempo, crear la atmósfera, descubrir el mundo, vivir nuestras propias vivencias y formas de pensar, transportarnos a la fantasía y la imaginación, ser creativos. ¿Qué busco con este diploma?...Jugar, combinar piezas como en el cubo mágico, moverlas, probar, ensayar, experimentar múltiples posibilidades, reflexionar en busca de distintos caminos. No pretendo llegar a completar cada una de sus caras con su color correspondiente, no elijo el cubo armado, cual norma impuesta, o como única alternativa posible. (Marisa)



Hace un "par" de años me encontré con un alumno que me pregunta: ¿Por qué sos docente? o la más espontanea, "¿Qué se te dio por ser docente?" -no me acuerdo quien fue, ni donde; he recorrido tantos pueblos y tantos cursos que me es imposible darle certeza (¡ya se! Esto es un tema en sí mismo…)-. Y a partir de ahí la búsqueda de la explicación, y en la búsqueda, el encuentro con los interrogantes y tensiones que en la formación del profesorado están ausentes. En fin… me alegra participar en este espacio y quiero compartir una obvia extrañeza: escribir como alumno y al mismo tiempo escribir en las aulas virtuales como profe, interpela sobre las distintas formas de escribir y en lo fácil o difícil que pueden ser cada una de ellas. (Nicolás).

Pasé casi toda mi vida docente ocupando diferentes roles dentro de la Escuela Especial, un pequeño universo donde "somos pocos y nos conocemos mucho", y es esa cantidad la que nos permite la posibilidad de poder trabajar con calidad: cada alumno y cada alumna tienen a su disposición un equipo interdisciplinario y un tiempo de trabajo, muchas veces personalizado, que les permiten desarrollar sus potencialidades según sus posibilidades. Pero fue hace unos 5 o 6 años atrás, cuando ocupé el rol de Maestra para la Inclusión, y donde volví a visitar una escuela primaria y trabajar junto a ella, y caí en la realidad de ese inmenso edificio, ese superpoblado salón de clases, ese apabullante y ruidoso recreo en el patio, esos docentes sobrepasados, y visualicé las dificultades a los que nos enfrentábamos para poder llevar a cabo un exitoso Proyecto de Inclusión. (Paula).

El año pasado conocí a Walter Kohan en mi ciudad, presentando su libro y dando una charla, por él llegué a Carlos Skliar hace un par de meses y a partir de ahí los caminos tomaron sus rumbos, con Carlos llegué a Daniel Brailovsky y con Daniel a Jorge Larrosa y no he parado. También ese camino me trajo al diploma, donde estaban todos esos nombres que me inspiraban, que me hacían sentir confianza y saber que había algo más allá de lo relacionado con la música (mi área de estudios), que me podía sentir en casa, cuando leí que Daniel tenía formación en Educación Musical, me sentí cobijada. A ustedes que me leen, a mí. Tenía, tengo una gran urgencia por estudiar, por sentirme estudiante una vez más, por aprender lo que no he aprendido y por cruzar caminos que no conozco, mis senderos siempre han sido en la música. Tengo la intención de poder volver a darme el tiempo de ser estudiante, de comprar mis cuadernos y de subrayar como siempre me ha gustado hacerlo. (Arisbe)

Me encuentro en mis últimos "jóvenes" años de desempeño laboral, al menos en el ámbito público, ya que este año cumplo treinta y seis años de trabajo, de los cuales veintiséis los viví en la Institución en la que me desempeño actualmente. Uno de mis lugares entrañables de trabajo es el Jardín Público habilitado de Práctica N° 223, "Reina Reyes", al cual me unen fuertemente los años vividos en él y los diferentes roles cumplidos. Fui practicante, maestra, madre, Subdirectora y, en los últimos ocho años, Directora. En la Institución se aspira a concretar una educación inclusiva, desde ya hace muchos años. He vivido todo el proceso, los ensayos y los errores, los cambios de concepción, la integración versus la inclusión, los intentos de pensar juntos, con otros técnicos, las propuestas más adecuadas. El proceso ha tenido altibajos, fundamentalmente en los últimos años, en los que nos hemos enfrentado a situaciones que no hemos podido resolver y/o dar respuesta… Ese es mi impulso para transitar

este Diploma. Pensar con otros, buscar y encontrar nuevos caminos, acceder a autores que den luz, que aporten viejas/nuevas/otras visiones. (Shirley).

Frecuentemente, describo la escuela como un lugar de encuentro y no- encuentro (la palabra des- encuentro lleva implícita cierta búsqueda). Digo encuentro porque, para algunos privilegiados, la escuela le permite cruzar miradas que se sostienen y se significan. Pero también digo no- encuentro, porque para otros, estas mismas funcionan como barreras que se transforman en etiquetas, diagnósticos, formas de ser y pensar sin considerar al sujeto, su vida y su subjetividad. Me preocupa la tensión que me genera mencionar la escuela común y escuela especial como parte de la educación inclusiva, sin intentar desvalorizar el trabajo que realiza ninguna, pero sí viendo mecanismos de exclusión que se generan en ambas, produciéndome muchas contradicciones al momento de pensar en la escolarización de un estudiante Pretendo en esta formación poder ser libre de expresar mis contradicciones, cuestionar y resignificar prácticas, con la una finalidad de seguir trabajando para todos ellas las infancias.(Vanesa).

Deseo encontrar, aprender, vivir experiencias, que me permitan ponerle palabras a mis prácticas. De alguna manera, esta es mi primer "Formación" pedagógica, aunque creo que la experiencia que tengo acumulada, el recorrido realizado, me ha dejado muchos aprendizajes. Hay muchas cosas que me cuestiono, pero tengo la creencia- el prejuicio ¿Tal vez?, que me faltan conocimientos, saberes, de donde agarrarme para poder expresar esas preocupaciones o cuestionamientos. Me preocupa mi Ser-Hacer como educadora en la Ruralidad y la Interculturalidad. Mis expectativas, tienen que ver con Pensar-Me como educadora en este contexto, en convivencia con estudiantes y familias de comunidades de pueblos originarios, familias campesinas, y al mismo tiempo con familias y estudiantes Citadinos. (Carla).

Identidad: Conjunto de rasgos propios de un individuo que lo caracterizan frente a los demás // Conciencia que una persona o colectividad tiene de ser ella misma y distinta a las demás.¿Podría empezar entonces diciendo que mi nombre es Sofía? ¿Es eso lo que me hace ser quien soy? Quizás de algún modo sí, aunque está claro que no será lo que me diferencie de tantos otros seres que lo lleven. Habito este cuerpo y este nombre hace 24 años y desde aquel momento mi identidad se ha ido configurando alrededor, en paralelo, al costado, al frente y detrás de este nombre. La discapacidad y sus encuentros y desencuentros con la educación fue -y es- un desafío que se torna a mi parecer apasionante, provocador, que nos exige derribar mitos y proponer nuevas maneras de mirar el futuro. Esto es lo que ha traído a una docente de educación especial como yo a buscar la formación continua, a leer otras personas que han puesto no solo el conocimiento sino también el alma a todo esto que llamamos educación. (Sofía).